

DUELO EN SECUESTRO

Dra. Delia Armida Robles Zavala.

DATOS HISTORICOS.- A finales del siglo XX y lo que va del XXI, en el mundo destaca la inseguridad pública que produce violencia social; la violencia enmarca y estructura el binomio “inseguridad-criminalidad”.

La violencia social es de origen multidisciplinario, jurídicamente se asocia la violencia a trasgresiones a la ley y ésta a los hechos criminales. Las implicaciones de las anteriores son la causa de uno de los delitos que más daño hace a la sociedad: el secuestro.

Las ciudades modernas enfrentan uno de los problemas más grandes llamados “conductas antisociales” que dañan la armonía de la sociedad.

Según el sociólogo E. Durkheim, el secuestro es un proceso en el que el actuar individual se separa del orden social, de las normas y los valores morales, como resultado del relajamiento del tejido social. Los valores morales en la sociedad producen en los individuos límites que permiten la convivencia armónica.

El secuestro es un delito que como tal afecta la tranquilidad, seguridad y paz de los ciudadanos; en este caso, de los mexicanos.

Etimológicamente, secuestro viene del latín *secustrare*, que significa apoderarse de una persona para exigir rescate monetario, pero también una finalidad política u otros.

En la década del setenta, el secuestro se inició como táctica de grupos revolucionarios, posteriormente se organizó por bandas donde el secuestro iba dirigido a políticos, diplomáticos, hombres de negocios, oficiales públicos todo por altas sumas de dinero.

El secuestro se remonta en la antigüedad a los vikingos, tribus celtas y germanas, donde se practicaba el rapto y secuestro de mujeres; primitivamente había secuestrados de princesas, héroes, etc., para obtener dinero, recompensa en especie y fijar condiciones de guerra, esto lo vemos en las obras de Homero La Iliada y La Odisea, en ésta segunda obra por el rescate de Elena por Aquiles.

El primer secuestro en México fue en el siglo XX el 10 de julio de 1915, llevado a cabo por la banda del Automóvil Gris, pero fue hasta los años setenta que se manifiesta en forma importante y con carácter político.

Desde 1968 el secuestro adquirió a nivel internacional proporciones de epidemia.

El secuestro refleja el carácter de los delincuentes que lo cometen, pero en cierta manera refleja el carácter entero de la sociedad.

El secuestro es una mutación de la delincuencia organizada (empoderamiento), que del narcotráfico y que por pugnas internas o por otras causas se ven impedidos a continuarlos y que ha encontrado en el secuestro una actividad de poco riesgo “relativo” que genera grandes ganancias.

Actualmente las víctimas ya no son solo personas de importantes recursos económicos o grandes empresarios, ahora los plagios apuestan a la clase media y comerciantes y las sumas de dinero que piden van desde miles a millones de pesos.

Una constante de los secuestradores, es que son conocidos de las víctimas los que planean los secuestrados.

En casos de secuestro al azar, la víctima es elegida tomando en cuenta el automóvil que conduce, las alhajas que ostenta, las tarjetas bancarias que porta, el lugar donde vive etc. El secuestro como cualquier otro crimen, flagela el carácter de la gente, es una conducta antisocial

MODALIDADES DEL SECUESTRO.

- I.- SECUESTRO SIMPLE.- Es el caso de arrebatarse, sustraer, retener u ocultar a una persona con fines o propósitos diferentes a la exigencia de un rescate; éste a su vez se clasifica en Rapto y Secuestro Simple propiamente dicho.
- II.- SECUESTRO EXTENSIVO.- Político o Económico.
- III.- SECUESTRO PROFESIONAL.
- IV.- SECUESTRO IMPROVISADO.
- V.- SECUESTRO DE AVIONES.
- VI.- SECUESTRO DE VEHÍCULOS Y OTROS BIENES.
- VII.- AUTOSECUESTRO.
- VIII.- SECUESTRO EXPRÉS.

PLANIFICACIÓN DEL SECUESTRO.

Una vez seleccionada la víctima se efectúa el plan donde la información es:

- i. Ubicación de residencia
- ii. Lugares de trabajo
- iii. Horas de entrada y salida de residencia
- iv. Rutas que sigue diariamente
- v. Horas, trayecto y lugares a donde acostumbra ir
- vi. Trayecto en auto y a pie
- vii. Personas que lo acompañan normalmente
- viii. Actividades y diversiones de fin de semana
- ix. Propiedades y capital que posee
- x. Facilidades para obtener dinero

La estadística de secuestro en México (la PGJDF). El número de secuestros creció 76% de enero a marzo del 2008 en comparación al primer trimestre del año 2007. Estas cifras no contemplan aquellos secuestros no denunciados. Ha aumentado por tres factores:

- a) No se realiza labor de inteligencia
- b) No se ataca la estructura financiera criminal
- c) Hay ausencia de denuncias

El tiempo de cautiverio ha disminuido de cinco días máximo con rescate entre cincuenta y trescientos mil pesos.

La edad de los secuestradores oscila entre los 13 y 45 años de edad, pero entre los 18 y 24 es donde hay mayor incidencia.

La edad de los secuestrados o víctimas oscila entre menores de doce años y adolescentes (el 50% por ciento de los casos) y adultos y personas mayores de 45.

La mayor incidencia de víctimas son mujeres. Los victimarios en su mayoría son hombres y no rebasan los 45 años de edad.

Las células de victimarios se componen de entre dos, siete u ocho miembros, pudiendo a veces ser más.

El mes donde hay mayor incidencia de secuestros es marzo y abril.

CÓMO SE VIVE EL SECUESTRO.

Cuando alguien es secuestrado y la familia recibe el aviso de éste, se empieza a vivir un torrente de emociones y manifestaciones de las mismas por los diferentes miembros de ésta.

Dichas manifestaciones pueden ser negación, gritos de sorpresa, llanto incontrolable, desesperación, miedo, incertidumbre, pensamientos mórbidos. Dicho evento se puede vivir de dos formas, 1, con ayuda de alguna autoridad policiaca, particular o no gubernamental y 2, en silencio, con intervención de algún familiar o amigo para las negociaciones del rescate.

En el primer caso, se pide a los familiares más cercanos eviten avisar o comentar con el menor número posible de personas, así como eviten hablar del secuestro con nadie de afuera, sellando de esta manera la información (entre menos gente sepa de este evento, habrá mas seguridad para la integridad física del secuestrado).

Normalmente el secuestro se lleva a cabo “levantando” a la persona con mucha violencia, intimidación, amenaza, maltrato físico y psicológico. Todo esto siempre es planeado.

El líder o cabecilla del secuestro no puede ser visto físicamente ni se involucra directamente.

Los delincuentes que efectúan la captura del secuestrado son agresivos y decididos, van a lo seguro, no titubán; al introducirlo al vehículo donde será transportado a algún lugar “seguro”, van empleando lenguaje soez, frases intimidatorias, para que la víctima empiece a dar datos (cuánto dinero tiene en el banco y en cual, qué amigos le pueden dar dinero o bien ratificar la información que ya tienen). El uso de la violencia física es constante, con patadas, golpes con el puño o con objetos.

Los lugares a donde se les recluye o casas de seguridad, presentan condiciones deplorables de limpieza y orden, lo que aumenta el sentimiento de humillación; al llegar a lugares oscuros o con vendaje en los ojos, tiene como finalidad hacerle perder el control y el manejo de realidad, con confusión total en tiempo y espacio pretendiéndose la pérdida de la realidad.

Los cuidadores son individuos que no pueden ser débiles ante las suplicas, no tienen culpa, son débiles de carácter y manejables por los líderes (el manejo del líder sobre los cuidadores es de humillación y el sentimiento y sometimiento a él le reditúa dinero y poder del secuestrado), no se conmueven con nada, son agresores sexuales y psicológicos llevando a la violación.

Aprovechan la fragilidad del secuestrado, donde hay pérdida del Yo por ansiedad, angustia, miedo, pánico. El secuestrado puede llegar a negociar con el cuidador a cambio de ceder “por miedo” voluntariamente a sus pretensiones.

Durante todo el secuestro, la víctima vive agresión en todas sus formas, psicológica (tu familia no te quiere, no les interesas, te voy a matar, te voy a mutilar), lo agreden físicamente durante las negociaciones para que grite a través del teléfono.

Cuando matan al secuestrado por que ya no les es útil para los móviles o porque representa un peligro mayor ya que reconoce a los secuestradores o ya se pago el rescate.

La familia vive desorganización y crisis, ésta reaccionará según la dinámica anterior a este evento. No reacciona igual una familia unida que una disfuncional.

Desde el primer momento que se vive la certeza del secuestro, la familia puede reaccionar según la personalidad y características de sus miembros, con mayor o menor angustia y pánico, se sentirán amenazadas y vigiladas, perderán sus rutinas normales, presentarán emociones contradictorias (enojo, llanto, aislamiento, debilidad emocional), la fortaleza y resiliencia de los miembros surgirá y cada uno la manejará de diferente manera apoyando o apoyándose para evitar desmoronarse o descontrolarse, ya que todos viven (según su historia de pérdidas y de reacción ante éstas) el temor de la muerte.

La familia negará el hecho se siente amenazada, hiper-vigilada por parte de los secuestradores (aunque no sea verdad, la familia la vive como cierta), por lo que empiezan a sobreprotegerse por temor a otro secuestro.

Se vive una reestructuración familiar, se altera la rutina, se angustian si hay noticias y si no también, si suena o no el teléfono, se niegan a ir a la escuela o al trabajo, hay mucho miedo y la unión los hace sentirse protegidos.

Surge la culpa, por que se fue solo, porque se fue solo, si no hubiéramos, si hubiéramos... etc.

Si se trata de parejas donde el secuestrado es el hijo/hija y hubo conflictos o pleitos o discrepancias anteriores al evento, habrá más culpa, aumentando el conflicto, la culpa es porque no lo protegí y surgen las fantasías que se aumentan con el “si yo hubiera”.

Aquí se vive un Duelo Ambiguo (hay noticias, entonces está vivo, no hay noticias, está muerto), cuando el tiempo pasa y se logra juntar y dar el dinero del rescate, y no hay noticias ni aparece el secuestrado, la esperanza aparece y desaparece, produciendo más impotencia, enojo, frustración, angustia, desesperanza, depresión y mucho, mucho enojo ante la Autoridad, mucho coraje con la creencia (se pidió mucho, se oró, rogó, prometió, se pidieron milagros y no hubo respuesta positiva). Puede que se retiren de la religión por desesperación. Ya no se cree en nada ni en nadie.

Cuando se pierde la esperanza por la certeza de la muerte dada por la evidencia del cadáver, empezará el duelo propiamente dicho, aunque ya se había empezado a elaborar un proceso de pérdida con pre- preparación mínima del mismo.

El proceso del duelo se vivirá dependiendo de los vínculos emocionales y de la capacidad psicológica que han tenido cada miembro de la familia para vivir y resolver las pérdidas y duelos anteriores. Cuando la persona tiene una historia de vida caótica resuelve más difícilmente los conflictos que surgen; cuando se tienen buenas herramientas emocionales internas, el evento de la muerte del secuestrado se maneja con menos dificultad.

En una familia disfuncional se vivirá el duelo con grandes posibilidad de desintegración, siendo éste más doloroso y de mayor duración. En las familias bien integradas el dolor del duelo los une y acompaña.

La disfuncionalidad de la familia llega a ser tanta, que cuando el secuestrador forma parte de la familia del secuestrado, dentro de ésta se crean bandas o alianzas, donde:

- a) La familia teniendo la evidencia lo disculpa, *no lo creo, estaba drogado, no sabia lo que hacia, los amigos lo indujeron*, y no aceptan la culpa del criminal,
- b) Otra parte de la familia lo acusa

Tanatológicamente, durante el proceso del secuestro donde hay desorganización y crisis familiar, la intervención será individual e independiente (considerando la historia personal de cada uno, que tipo de dependencia hay entre cada miembro y sus relaciones afectivas con el secuestrado y con los demás miembros de la familia), no es lo mismo el acercamiento en una relación de la madre con el hijo, de ésta con el hermano, de la esposa con el esposo etc.

Durante el secuestro la ayuda es sostener (escuchar, acompañar), contener, permitir sacar las emociones a través del llanto y desahogo de pensamientos dolorosos, hablar de la creencia hasta donde lo permitan, motivarlos a continuar su vida y actividades, acompañarlos cuando lo soliciten, respetar silencios y espacios.

Cada miembro de la familia representa una constelación, y en estas, la vivencia de las crisis es individual, en el mismo espacio y tiempo por lo que será motivo de mayor conflicto.

Cuando la esperanza se pierde por evidencias del cadáver, el trabajo tanatológico deberá realizarse en todas sus etapas y emociones.

Cuando el secuestrado regresa a la familia con alguna mutilación física, la primera emoción del encuentro inicial será de alegría, pero ésta desaparece convirtiéndose en enojo y rabia, hay perdida del autoestima y de la identidad, siempre habrá temor (si se capturó a los secuestradores) de las familias o amigos de los secuestradores (por amenazas o de sufrir un nuevo secuestro).

Es un miedo que nunca se quita ni se resuelve, hay mejores resultados cuando se cambia de entorno, ciudad o país.

La reinserción del secuestrado a la vida laboral o estudiantil debe hacerse con no-sobreprotección, tratar de recuperar la identidad perdida, reintegrándole como persona, recuperando la autoestima. La familia y el trato con ésta para con la víctima será muy importante para ayudarlo a reconocerse, recordando como parte de la dinámica qué le gustaba comer (y volver a comerlo), que leía y volver a retomar esas lecturas, hacer actividades que solía practicar, qué juguetes le gustaban, volvérselos a proporcionar y todo dentro de límites donde se evite la sobreprotección.

Nunca será el mismo, pero si se le puede ayudar a verse de otra forma y ésta será a partir del momento en que pasó el evento en que deberá aprender a manejarlo (te pasó y desde ahí tendrás que manejarlo).

Cuando pasan meses y años, y nunca aparece el secuestrado, no hay evidencias de si aun vive o está muerto, puede continuar en algún (nos) miembro(s) de la familia la fantasía o esperanza de que aparecerá, lo que propiciara el no trabajo, o el brincarse etapas del duelo, entonces hablaremos de un Duelo Atorado o Inconcluso.

Cuando se pago el rescate y el cadáver del secuestrado aparece a los pocos días o meses, el duelo se vivirá en todas las etapas y emociones como un Duelo Inesperado.

Cuando el cadáver del secuestrado aparece mucho tiempo después de que se pagó el rescate, el duelo se vivirá como Esperado.

Tanatológicamente es de gran ayuda acompañar y escuchar cuantas veces sea necesario a los familiares, así mismo cuando hablan del miedo que sienten hacia la muerte, aún cuando ésta no sea más que una sospecha hay que confrontar el porqué lo/la creen muerto/muerta,(introyecciones , temores reales?).

Hay que considerar que la ayuda a los familiares durante el secuestro probablemente sea de forma irregular, esto es por el temor que existe de estar siendo vigilado por los secuestradores y que ellos lleguen a pensar que están siendo traicionados, pudiendo provocar mayor daño en el secuestrado, por lo que la consulta o terapia tanatologica y psicológica deberá de ser con la mayor discreción y en casa de los afectados (no querrán acudir al consultorio).

La transferencia de crisis obliga a los involucrados a enmascarar las verdaderas emociones por las que están pasando, por lo que en la terapia se tendrá que descubrir la fuente de sus preocupaciones.

Puede existir una actitud de suicidio en algún familiar, si el secuestrado fue asesinado por lo que hay que estar alertas y preparados (depresión, culpa, desesperanza).

La trascendencia de todo el evento deberá trabajarse haciéndole ver al secuestrado que si sobrevivió a una experiencia tan traumática como lo es un secuestro, si luchó empleando todos sus mecanismos de defensa, si la esperanza y su creencia lo sostuvieron por encima del miedo y del dolor, movido por el apego a la vida, a sus seres queridos y a un futuro, mismos que le proporcionaron el valor y la fuerza material y espiritual para salir con vida, significa, que podrá seguir luchando, pero ahora en compañía y con el apoyo de los suyos, nunca estuvo sólo, siempre estuvieron con el/ella.

La recuperación será lenta, dolorosa y progresiva; trabajar encontrándole sentido a todo este dolor nos hará encontrarle una ganancia que cada uno encontrará en el aquí y ahora, recuperando la vida (perdida tantas veces por el temor y la angustia), reconociendo el sentido de las mismas y todo esto rencontrándose con su creencia y espiritualidad.

Familiares de y víctimas del secuestro, han encontrado el por que y para que de todas estas terribles vivencias, ayudando a otras víctimas, trabajando voluntariamente en Organizaciones no Gubernamentales, o en pequeños grupos independientes, dando apoyo, sosteniendo emocionalmente, trasmitiendo como han logrado, sobrevivir y salir adelante a pesar del dolor y la pérdida.

FUENTES DE INFORMACION.

- 1.-Platicas con familiares y víctimas de secuestro.
- 2.-Asesoría de la O.N.G. México Unido Contra la Delincuencia.
- 3.-Subprocuraduría de Atención a Víctimas del Delito y Servicios de la Comunidad. P.G.J.del D; F.
- 4.-Artículos de las secciones Ciudad y Primera Plana del Periódico Reforma.

- 5.-“El Secuestro, Uno de Los Males Sociales de México” libro del Dr. René A. Jiménez Ornelas. (P.G.R.).
- 6.-Diapositivas de conferencia “Duelo en Secuestro” del Dr. Salvador Barba.
- 7.-Desplegado del Periódico Reforma (6/V/08),”Una Tragedia de México y sus Familias”, de Alfredo Harp Helú.
- 8.-Estadística y Secuestro escrito por Bibiana Belsasso, suplemento Código Topo, del Periódico Excélsior. (6/X/08).
- 9.-Estudio grabación de audio “Cuadrilátero”.